

«El poeta es el laberinto»

*Escribo para escribir,
para desdoblar mi tiniebla.
Es mi cuarto oscuro donde me revelo.
Me rebelo,
Luis Cardoza y Aragón.*

Antes de adentrarnos en este viaje de la poesía guatemalteca, es mejor conocer nuestro equipaje y la brújula que nos guiará. Esto puede complicarse si comprendemos que, parafraseando a Luis Cardoza y Aragón, el viaje es un laberinto, y es que el verdadero viaje es hacia uno mismo, porque el lugar a donde la poesía lleva es al mundo interior de las ideas y los sentimientos. Por eso, en realidad, nuestro equipaje son las palabras y la brújula son nuestras ideas.

Esta antología pretende ser el medio para viajar al interior de ese laberinto llamado Lector. Octavio Paz inicia *El arco y la lira* diciendo que «La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono». Si la poesía es todo esto, es todo en el mundo. Solo a través de la poesía pueden explorarse las respuestas importantes, porque la poesía es la filosofía cotidiana, aquella que se encuentra en cada inhalación del día a día. Cuando un lector llega a un poema, empieza un baile en el que las palabras [poema] y la conciencia [lector] conversan y establecen una relación, que puede ser de odio o de amor, pero una relación al fin y al cabo, pues como dice el cubano Antonio Benítez Rojo: «Un texto nace cuando es leído por el Otro: el lector. A partir de ese momento el texto y el lector se conectan como una máquina de seducciones recíprocas». Cada movimiento de esa seducción será un espacio para la apropiación de la poesía. Y eso es lo que pretende esta antología: que el lector encuentre unos cuantos poemas que haga suyos, que le ayuden a encontrarse: conocerse, salvarse, detentar el poder y no abandonarse.

Comprender qué es la poesía es el reto de este viaje, que está lleno de poemas, que son palabras, preguntas, respuestas, silencios; sobre todo, incitaciones a explorarse a sí mismo a través de las versiones del mundo que los poetas han re-creado.

Con cientos de años de poetas, Guatemala es uno de los países donde la palabra ha sido vehículo para distintos fines; de ahí, la lista de poetas que «deben conocerse» es inmensa. Sin embargo, ¿qué significa que haya poetas que «deben conocerse»? ¿Quién lo ha determinado? ¿Debemos hacer caso de este listado? A este listado de textos que todos «debemos conocer» se le llama *canon*. El crítico Harold Bloom dice que el canon es «una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya que interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o [...] por autores de aparición posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas»; es decir, el canon es un listado de textos que han sobrevivido entre otros, por lo que se considera que tienen el valor suficiente para ser leído por las generaciones futuras. En ese sentido, esta antología responde a lo más representativo del canon guatemalteco. Para permanecer en el canon, según Bloom, un texto necesita originalidad, que es una «extrañeza que nunca acabamos de asimilar, o que se convierte en algo tan asumido que permanecemos ciegos a sus características». En palabras de Rafael Rojas, con esta antología asistimos a un banquete canónico de la poesía guatemalteca.

El requisito para formar parte de esta antología es que el poema sorprenda al lector, le cause extrañeza y, por lo tanto, sea una ventana hacia la literatura guatemalteca. Estos poemas son solo una pequeña muestra de la inmensidad que constituyen las letras nacionales, por lo que en realidad cada poema es una invitación a que el lector explore por su cuenta aquellos poetas, temas, épocas, estilos que le llamen la atención, que lo extrañen y lo golpeen. Porque la poesía es también eso, un golpe directo a la comprensión e interpretación del mundo, a la sensibilidad del lector.

Se espera que el lector encuentre el aura del poema; es decir, la fuerza de ese momento único e irreplicable de su creación. La poesía es ritmo, por lo que es

mejor leerla en voz alta, lo cual lleva a esa fuerza originaria. Por favor, lector, permite que el aura del poema te habite y llene de su significado más íntimo.

* * *

Leer para escribir. Ese es el otro gran objetivo de esta antología: permitir que el lector cree una serie de referentes que lo motiven a encontrar su propia voz, que encuentre la libertad para decir aquello que ha sido enajenado, a comprender las dinámicas de la creación y que recuerde que «la creación artística no precede, evidentemente, del delirio. Pero también es una alteración, una deformación, una transformación de la realidad según las particulares leyes del arte», como lo escribió una vez León Trotsky.

* * *

¿Cómo se hizo esta antología?

Hubo una selección que duró meses y meses de relectura y descubrimiento de poesía. Toda elección de un canon implica dejar afuera a otros autores que podrían estar incluidos; sin embargo, no hay espacio para colocar a todos los poetas que deberían estar. Toda antología está incompleta. Además, de los autores elegidos podría haber otros. La selección arbitraria es completa responsabilidad del antologador.

¿Por qué hay poetas no guatemaltecos?

Se buscaron aquellas voces hispanoamericanas canónicas para contextualizar la poesía guatemalteca. La idea fue encontrar algunos poetas que ayudaran a introducir las letras nacionales; de ahí que haya una breve selección de

poemas muy importantes para la tradición de la literatura hispanoamericana que le dan un mayor sentido a la tradición guatemalteca.

¿Cuál fue el criterio de selección?

Que la poesía causara extrañeza, que los poemas permitieran acercamientos desde distintos enfoques a la palabra. El libro está formado por tres secciones: «Latinoamérica», «Guatemala» y «Montessori». Esta última parte incluye un poema de cada uno de los libros que los alumnos de Quinto Bachillerato del Colegio Internacional Montessori han publicado en el poemario de su promoción. El objetivo es dar a conocer esas otras voces jóvenes, no canónicas, que ha dejado una huella en la historia literaria de colegio, que también forma una parte especial en la literatura guatemalteca, pues fue fundado por la poeta Ana María Ricica y la hija de la poeta Luz Méndez de la Vega.

* * *

Todo el proyecto de la antología ha sido creado en el Montessori, desde la selección hasta la ilustración y la diagramación. Este es, pues, un libro Montessori, que inaugura lo que se espera que sea una larga tradición de creación y publicación en la editorial del colegio.

Así, lo que queda, estimado lector, es que empieces a desentrañar tu laberinto, a explorarte, expresarte y poetizarte.

Jessie Alvarez, antologador
Guatemala, 22 de octubre de 2018